# Capítulo I

## Consideraciones iniciales:

# Contexto de la investigación participativa

Los enfoques participativos en la investigación agrícola se desarrollaron en gran medida en la década de los ochenta del siglo XX, para incluir en los procesos de investigación las perspectivas, conocimientos y capacidades de los actores locales, y así superar la visión lineal y descendente de la transferencia de tecnologías desde la investigación a los usuarios, una visión que revelaba sus límites en su incapacidad de inducir cambios significativos en el campo (Chambers et al., 1989).

Los métodos de investigación acción participativa pretenden apoyar el desarrollo de tecnologías adaptadas a las condiciones locales, al tiempo que permiten desarrollar las capacidades de innovación de los actores participantes (Faure et al., 2020). Según Fals Borda & Rahman (1991), el objetivo de la investigación participativa es generar un conocimiento liberador que parte del propio conocimiento de los actores y que explica su realidad desde un enfoque sistémico, con el fin de iniciar o consolidar una estrategia de cambio o un proceso de transición.

En el caso más específico de los métodos de evaluación participativa, esta se basa en la colaboración entre los evaluadores y las partes interesadas (Ridde, 2006). Tres razones específicas pueden justificar el uso de este enfoque (Weaver & Cousins, 2005): es *pragmático* (aumenta las posibilidades de éxito en el proceso de evaluación y en el uso de los resultados), es *político* (refuerza la participación democrática de los ciudadanos y su empoderamiento) y es *epistemológico* (no hay una única realidad, pues los múltiples puntos de vista son esenciales para evaluar lo que funciona y cómo lo hace).

El grado de participación (profundidad y amplitud) de los actores en una evaluación (Patton 1990; Weaver & Cousins 2005) dependerá entonces del objetivo de la evaluación (¿para quién y por qué se realiza la evaluación?), así como del interés de los actores en participar (ventajas y desventajas para los participantes).

Desde una perspectiva más operativa, la participación en la evaluación puede ayudar a: i) identificar o especificar los impactos positivos o negativos de una intervención por medio de las experiencias de los participantes; ii) mejorar la pertinencia y la calidad de los datos colectados para la evaluación; iii) establecer o validar relaciones causales basadas en la percepción y en los valores de los actores, y iv) desarrollar la capacidad de los actores para reflexionar sobre sus propias acciones y ser agentes de su propio desarrollo (Guijt, 2014).

**En la construcción participativa se discuten las posiciones divergentes hasta que todas las partes se sientan cómodas con el resultado. Los enfoques participativos requieren un equilibrio entre la legitimidad, la credibilidad, la relevancia y las demandas divergentes.**

Los enfoques participativos también tienen límites y riesgos. El punto de vista de quien participa tiene que ser explícito: la cuestión de quién define lo que es impacto positivo o negativo no es neutral, y se necesitan *reglas de juego* claras para un proceso legítimo y útil (Blundo-Canto et al., 2022). Es importante la transparencia sobre la legitimidad de los actores que participan y de las decisiones que se toman, las dificultades operativas de la aplicación de los enfoques participativos, y su orientación a los factores internos de cambio, debido a su limitada capacidad de influir en los factores externos (Lavigne Delville et al., 2000; Cooke & Kothari, 2001).

Además, puede generarse un sesgo de confirmación sobre los impactos o sobre los mecanismos causales, debido a desequilibrios de poder y a la dinámica de grupo durante los talleres colectivos (Blundo-Canto et al., 2020). Quienes implementan el proceso de evaluación participativa definen el tipo y el nivel de participación, mientras algunos actores pueden orientar el proceso en una dirección favorable para ellos, lo que puede influir en los resultados (Faure et al., 2020).

La participación implica también comprometerse a proporcionar tiempo y recursos, incluyendo las habilidades de facilitación esenciales para asegurar la calidad y la validez del proceso (Guijt, 2014). En la fase de diseño de una

intervención, momento en el que se posiciona el método presentado en este manual, las herramientas de anticipación o prospectiva participativa ofrecen nuevas perspectivas en los procesos de toma de decisiones y permiten nuevas interacciones y espacios de mediación (Andreotti et al., 2020). Al mismo tiempo, aumentan la capacidad de los actores de utilizar la reflexión sobre el futuro para repensar el presente, comprendiendo cuáles dimensiones de su presente influyen en su futuro y animándolos potencialmente a emprender acciones para avanzar hacia futuros deseables (Bourgeois et al., 2017).

**Concepto clave**

**Evaluación de impacto *ex ante* de tecnologías:** análisis de los cambios esperados (económicos, sociales, ambientales, culturales o de otro ámbito, positivos o negativos) atribuibles a la adopción futura de una tecnología (AGROSAVIA, 2022).

En el proceso de construcción participativa, se intercambian puntos de vista sobre el papel de los diferentes actores y sobre los cambios a los que una intervención pretende contribuir, al tiempo que se explicita cómo surgirían estos cambios, para quién y por qué (Blundo-Canto et al., 2022). Al mismo tiempo, se discuten las posiciones divergentes hasta que todas las partes se sientan cómodas con el resultado. En resumen, los enfoques participativos requieren un equilibrio entre la legitimidad, la credibilidad, la relevancia y las demandas divergentes (McBride et al., 2017).

Tejer Impacto, la metodología presentada en este manual, conduce a los participantes a través de un viaje desde la comprensión de la intervención y el contexto con el que interactuaría, hasta la definición de sus usuarios y la identificación de los impactos positivos y negativos que puede tener sobre ellos, pasando por la representación de un futuro definido deseable, e identificando los hitos de la fase de transición que conecta el presente con ese futuro (Blundo-Canto et al., 2022).

La apuesta de Tejer Impacto es que la integración de conceptos de prospectiva, la evaluación *ex ante* y la modelización cuantitativa participativa mejoran el diseño de las intervenciones de investigación agrícola, porque identifican caminos de impacto relevantes para un contexto, y para las visiones y ambiciones de los actores que interactúan en él.

Dedicar tiempo a un enfoque transdisciplinario para estimar los usos y efectos de una intervención en la fase inicial de diseño conduciría a proyectos y alianzas más realistas, fundamentados y eficaces, que compartan una visión sistémica y contextualizada de cómo se produce el cambio.

Foto: Claudia Lorena Narváez Marmolejo